

SANTIAGO GUIJARRO OPORTO

**LOS EVANGELIOS**  
**MEMORIA, BIOGRAFÍA,**  
**ESCRITURA**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2012

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2012  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1812-0  
Depósito legal: S. 534-2012  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprime: Gráficas Varona S.A.

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	9
--------------------	---

## LOS EVANGELIOS

1. MEMORIA	
¿Dónde se conservaron los recuerdos sobre Jesús? .....	17
2. BIOGRAFÍA	
¿Por qué la memoria de Jesús quedó fijada en cuatro relatos biográficos? .....	43
3. ESCRITURA	
¿Cuándo empezaron a ser considerados «Escritura» los evangelios? .....	69
CONCLUSIÓN .....	101
<i>Bibliografía</i> .....	109
<i>Índice de nombres</i> .....	115
<i>Índice general</i> .....	117



# INTRODUCCIÓN

En este libro trato de responder a tres preguntas que se me han ido planteando cada vez con más urgencia a medida que estudiaba y explicaba los evangelios y su proceso de formación y recepción. Las tres, en efecto, pertenecen a una reflexión en la que he intentado proponer una visión de conjunto del evangelio en cuatro formas recibida por la Iglesia. Formulé dicha propuesta en un volumen más amplio (*Los cuatro evangelios*, Salamanca 2010), pero la reflexión ha continuado y algunos interrogantes se han ido perfilando con mayor claridad reclamando una respuesta. Son las respuestas a esas preguntas lo que ahora ofrezco, con la esperanza de que ayuden a comprender mejor estos textos fundamentales de la memoria cristiana.

Las preguntas que planteo suponen un conocimiento básico del proceso de formación y recepción de los evangelios con el que muchos lectores de este libro estarán ya familiarizados. Sin embargo, pensando en quienes no lo tienen tan presente, ofrezco en esta introducción un rápido recorrido por sus principales fases. Puede que incluso aquellos que ya

lo conocen encuentren útil la lectura de estas páginas, sobre todo porque sabrán percibir mejor algunos de sus elementos novedosos con respecto a la visión más común de este proceso.

Quizá el aspecto más novedoso del marco en que deben situarse las preguntas de este libro consiste en que, a las tres fases del proceso que va desde Jesús a los evangelios —Jesús, los apóstoles y los evangelistas, según la conocida formulación de la constitución conciliar *Dei Verbum* 19—, se añade una cuarta que corresponde a la recepción de los cuatro evangelios como Escritura. En esta trayectoria distinguiré, pues, cuatro momentos: Jesús, la tradición oral, la composición de los evangelios y la configuración del evangelio tetramorfo. Cada uno de ellos tiene su propia fisonomía y plantea cuestiones particulares que aquí presento brevemente.

La primera etapa de esta trayectoria es *la actividad pública de Jesús*. Se trata de una etapa muy breve, pero fundamental, ya que la tradición que más tarde será recogida en los evangelios no comenzó después de la pascua, sino durante el ministerio de Jesús. Fue el impacto causado por él en sus discípulos y seguidores lo que dio lugar al nacimiento de una tradición sobre él en la que se empezaron a recordar sus enseñanzas y acciones. Este impacto no se dio de igual manera en todos sus seguidores, si bien en algunos provocó un cambio radical de vida. Los relatos de vocación, que han llegado hasta nosotros en tradiciones independientes (Mc 1, 16-20; Lc 9, 57-62; Jn 1, 35-51), describen este cambio como

el rasgo más distintivo de la respuesta a la llamada de Jesús. A estos discípulos que le siguieron más de cerca Jesús los envió a anunciar el mismo mensaje que él anunciaba (Mc 6, 7-13; Lc 10, 1-12). Este es un dato fundamental en el proceso de formación de los evangelios, pues muestra que la tradición sobre Jesús, incluidas las primeras formas de la tradición oral, nació en el contexto de esta relación particular de Jesús con sus discípulos y seguidores.

La segunda etapa de este proceso está dominada por *la tradición oral*. Esta etapa coincide con la llamada «generación apostólica», que abarca desde la muerte de Jesús hasta la destrucción del templo de Jerusalén y la desaparición de los apóstoles (30-70 d.C.). En ella, el proceso iniciado durante la etapa anterior adquirió un nuevo impulso gracias a la convicción de que Dios había resucitado a Jesús de entre los muertos, tal como testimoniaban el hecho de la tumba vacía y, sobre todo, sus apariciones a varios de sus discípulos (Mc 16, 1-8; 1 Cor 15, 3-8). La certeza de que Jesús seguía vivo y de que vendría nuevamente en gloria, transformó la adhesión inicial de los discípulos en una «fe pascual», es decir, una fe que incluía el reconocimiento de la condición «más que humana» de Jesús después de su muerte. Fue esta fe pascual la que impulsó el proceso de la tradición oral, que facilitó la transmisión de los recuerdos sobre Jesús, no ya como los recuerdos de un profeta, sino como los de aquel que había resucitado de entre los muertos y pronto vendría en su gloria. En la tradición evangélica, las convicciones

acerca de la identidad de Jesús, que fueron madurando gracias a la acción del Espíritu en sus discípulos, se expresaron en pequeñas composiciones en las cuales se agruparon tradiciones orales independientes, como ocurrió en el caso del Documento Q o la Fuente de los signos, mientras que los recuerdos sobre la muerte de Jesús quedaron fijados narrativamente en el Relato de la pasión.

La tercera etapa del proceso consistió en *la composición de los evangelios*. Fue un momento decisivo, porque justo entonces las tradiciones sobre Jesús adquirieron una forma más estable. El elemento catalizador de este proceso fue la elección del género biográfico, el cual permitió integrar y relacionar de un modo nuevo dichas tradiciones. Al incorporar las tradiciones sueltas y las pequeñas colecciones y composiciones a este nuevo marco literario, todas ellas adquirieron una función con respecto a la finalidad básica del relato biográfico: revelar la identidad de su protagonista. En la fase de la tradición oral, la pregunta acerca de Jesús había determinado también la conservación y transmisión de los recuerdos sobre él, pero las imágenes que reflejaban aquellas tradiciones y composiciones tenían un carácter más parcial: las colecciones de dichos o parábolas, por ejemplo, estaban centradas en su enseñanza; las colecciones de milagros subrayaban su poder como taumaturgo, etc. Sin embargo, cuando todas estas colecciones y composiciones se situaron en el marco de un relato biográfico, apareció en primer plano la pregunta por la identidad de Jesús.



La cuarta etapa del proceso fue la selección de cuatro de las biografías compuestas a finales del siglo I d.C., para configurar *el evangelio tetramorfo*. En su primera acepción, la palabra *evangelio* se refería al mensaje sobre Jesús, la buena noticia que se proclamaba acerca de él. La caracterización de estas cuatro biografías de Jesús como un único evangelio en cuatro formas refleja esta misma comprensión y explica la razón de fondo por la que fueron objeto de una mayor estima y veneración: estos cuatro libros contenían el evangelio, que en los otros libros sobre Jesús se encontraba sólo parcialmente. La estima hacia los cuatro evangelios se expresó de diversas formas desde el comienzo, pero la propuesta de otorgar a los cuatro y solo a ellos un valor especialísimo, distinguiéndolos de los demás y relacionándolos entre sí, la hallamos por primera vez en los escritos de Ireneo de Lyon a finales del siglo II d.C. Esta afirmación de Ireneo iba en cierto modo contra la costumbre, pues lo habitual entonces era que cada comunidad o grupo tuviera como referencia un solo evangelio. Sin embargo, la elección que finalmente hizo la Iglesia al tomar como referencia el «evangelio tetramorfo» tiene un sentido profundamente teológico, pues pone de manifiesto que ninguna visión de Jesús puede reflejar completamente el misterio de su identidad.

Las tres preguntas a las que trato de responder en este libro deben situarse en el marco de este proceso. La primera de ellas (¿Dónde se conservaron los recuerdos sobre Jesús?) pertenece a la segunda

etapa, es decir, a aquella en la que la tradición sobre Jesús se transmitió sobre todo de forma oral. Esta pregunta trata de abordar una cuestión que apenas se discute cuando se habla de la transmisión de dicha tradición. Los estudios sobre la tradición oral, en efecto, suelen preguntarse acerca de las formas que adquirieron los recuerdos sobre Jesús y los contextos vitales en que se conservaron y transmitieron, pero no han explorado suficientemente lo que podríamos llamar el «factor regional», que tiene gran importancia para comprender el desarrollo de la tradición. En este estudio intento mostrar que dicha tradición se conservó y transmitió, sobre todo, en la «Tierra de Israel».

La segunda pregunta (¿Por qué la memoria de Jesús quedó fijada en cuatro relatos biográficos?) se sitúa en la tercera fase del proceso descrito. En este segundo capítulo, planteo una serie de reflexiones acerca del género literario de los evangelios, tratando de explicar el valor y el alcance de esta elección en el proceso de comprensión de la identidad de Jesús. A lo largo del proceso de transmisión de los recuerdos sobre Jesús, estos fueron adquiriendo diversas formas, tanto en la tradición oral como en la escrita. Sin embargo, cuando apareció el primer relato sobre él (el Evangelio de Marcos) se alcanzó el gran acuerdo de que esta era la forma más adecuada de conservar la memoria de Jesús, seguramente porque el relato biográfico proporcionaba a sus primeros seguidores un inigualable instrumento con vistas a construir la identidad de Jesús.

Finalmente, la tercera pregunta (¿Cuándo empezaron a considerarse «Escritura» los evangelios?) pertenece a la cuarta etapa del proceso mencionado. Aunque los relatos de Jesús no recibieron el nombre de «evangelios» hasta mediados del siglo II d.C. y solo quedaron vinculados entre sí como parte del «evangelio tetramorfo» algunos años después, el reconocimiento de su valor sagrado comenzó mucho antes. En este capítulo se examinan los indicios que revelan un temprano reconocimiento de los evangelios como «Escritura», un reconocimiento que puede tener su origen en la pretensión que tuvieron sus mismos autores al escribirlos.

Cada uno de estos estudios tiene su propia historia. El primero tuvo su origen en una conferencia dictada en el Centro de Estudios Judeocristianos de Madrid y ha visto la luz en la revista *El Olivo*. El segundo nació de una intervención en las Jornadas de Teología organizadas por el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón en Zaragoza. El tercero fue mi contribución al volumen homenaje al Prof. José Manuel Sánchez Caro con motivo de su jubilación (*Los ecos de la Escritura*, Estella 2011).

Pensando ahora en un público más amplio, los he revisado y retocado para darles mayor coherencia y unidad, de modo que reflejen el proceso de reflexión del que han nacido.